

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL OENANTA.

I.

EL GRAN OENANTA,

Ó CUBIBLANCO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Motacilla hottentota. GMEL.

Mr. de Roseneuvetz nos ha enviado este pájaro, que tampoco ha sido descrito todavía por ningún naturalista: tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud; su pico cerca de una pulgada, su cola una pulgada y tres líneas, y el tarso una pulgada y cerca de cinco líneas: por lo tanto es mucho mayor que el oenanta de Europa. La parte superior de la cabeza está ligeramente variada con dos diferentes pardos cuyas tintas se confunden entre sí; lo restante de

la parte superior del cuerpo es pardo-leonado hasta el obispillo, en donde hay una banda transversal de leonado-claro; el pecho está variado, como la cabeza, con dos colores mezclados y poco distintos; la garganta es de un blanco sucio sombreado de pardo; la parte superior del vientre y los costados son leonados; el abdomen blanco-sucio, y las coberteras inferiores de la cola de leonado-claro; pero las superiores son blancas, así como las pennas hasta la mitad de su longitud: lo restante es negro, terminado de blanco-sucio, escepto las dos intermedias, que son enteramente negras y terminadas de leonado; las alas, sobre un fondo pardo, están orladas ligeramente de leonado-claro en las pennas, y mas ligero todavía en las medianas, así como en las coberteras.

II.

EL OENANTA Ó CUBIBLANCO PAR-
DO VERDOSO.*Motacilla aurantia.* GMEL.

MR. de Roseneuvetz es quien ha traído tambien esta especie, asi como la precedente, del cabo de Buena-Esperanza: es algo mas pequeña, pues el pájaro no tiene mas que siete pulgadas de longitud. La parte superior de la cabeza y del cuerpo está variada de pardo-negro y de pardo-verdoso, y estos colores se manifiestan y se cruzan mas sobre las coberteras de las alas: no obstante, las grandes, como las de la cola, son blancas; la garganta es de un blanco sucio, y en seguida se ve una mezcla de esta tinta y de negro sobre la parte anterior del cuello; tiene algo de anaranjado sobre el pecho, que se va debilitando hácia el abdómen; las coberteras inferiores de la cola son enteramente blancas; las pennas son de un pardo negruzco, y las laterales están terminadas de blanco. Este pájaro tiene, todavía mas que el precedente, todos los caracteres de nuestro oenanta comun; y

no cabe duda en que tiene con corta diferencia los mismos hábitos naturales.

III.

EL OENANTA DEL SENEGAL.

Motacilla leucorhoà. GMEL.

ESTE pájaro, que está representado en las estampas iluminadas, es algo mayor que el oenanta de nuestras comarcas, y se parece exactamente á la hembra de este, figurándose sin embargo algo mas parda la tinta del dorso, y algo mas rojiza la del pecho: podria suceder tambien que el individuo sobre el cual se ha grabado la figura, fuese una hembra de su especie.

LA LAVANDERA

Y LAS AGUZANIEVES.

MUCHAS veces se ha confundido la lavandera con las aguzanieves : no obstante, la primera se mantiene por lo regular á las orillas del agua, al paso que las aguzanieves frecuentan el centro de las praderías y siguen tras los ganados : unas y otras revolotean á menudo en los campos en torno del labrador, y acompañan el arado para coger las lombrices y gusanos que hormiguan sobre el terrojo recientemente movido. En las demas estaciones las moscas que el ganado atrae, y todos los insectos que pueblan las orillas de las aguas estancadas, sirven de pasto á estos pájaros, verdaderos papamoscas no considerándolos mas que en cuanto á su modo de vivir, pero diferentes de los papamoscas propiamente dichos que esperan y cazan su presa sobre los árboles, en vez de que la lavandera y las aguzanieves la buscan y la persiguen en tierra. Ambas forman juntas una pequeña familia de pájaros de pico fino, de pies altos y delgados, y de cola larga que mueven sin cesar ; y

de este hábito comun viene el que unas y otras hayan sido llamadas por los Latinos *motacilla*, y de aquí se han derivado tambien los diferentes nombres que les dan en las provincias.

LA LAVANDERA (1).

Motacilla alba. GMEL.

BELON, y Turner antes que él, dan á este pájaro el nombre griego de *knipologos*, traducido en latin por el de *culicilega*, pájaro que recoge los mosquitos: este nombre, ó por mejor decir, esta denominacion, conviene perfectamente al parecer á la lavandera : sin embargo, me parece cierto que el *knipologos* de los Griegos es un pájaro muy diferente.

Aristóteles (lib. VIII, cap. III) habla de dos picos (*dryocolaptas*) y de la oropéndola (*galgulus*) como pájaros que habitan en los árboles

(1) En latin, *motacilla*; en italiano, *ballarina*, *codatremola*, *codinzinzola*, *cutrettola*, *bovarina*; en inglés, *wag-tail*, *water-wagtail*, *white water-wagtail*, *common dish-washer*; en aleman, *wyisse wasser-steltz*, *bach-steltz*, *weisse und schwartze bach-steltze*, *wegestertz*, *klos-ter freulin*; en francés, *lavandiere*.

y pican su corteza; con quienes debe juntarse, dice, el pajarillo que coge mosquitos (*knipologos*), que pica tambien en los árboles (*qui et ipse lignipeta est*), el cual es gris manchado (*colore cinereus, maculis distinctus*), es apenas tan grande como el jilguero (*magnitudine quantá spinus*), y su voz es débil (*voce parvá*). Escaligero observa, con razon, que un pájaro lignipeta ó que pica los árboles (*ξύλοκίπω*) no puede ser la lavandera. Un plumaje de fondo gris y salpicado de manchas no es el de la lavandera, que está cruzado con grandes bandas, y con espacios blancos y negros; el carácter del tamaño y el de la voz no le convienen tampoco: pero todos estos rasgos los encontramos en nuestro trepador; voz débil, plumaje manchado sobre un fondo pardo ó gris-oscuro, hábito de vivir cerca de los troncos de árboles, y de recoger en ellos los mosquitos entorpecidos, todo esto es propio del trepador, y no puede aplicarse á la lavandera, de quien no encontramos ni el nombre ni la descripción en los autores griegos.

Este pájaro no es mucho mayor que el paro comun; pero su gran cola parece que alarga su cuerpo, y le da en todo ocho pulgadas y dos líneas de longitud; la cola sola tiene cuatro pulgadas y una línea, y el pájaro la abre y ostenta cuando vuela; apóyase tambien sobre este

largo y ancho remo, que le sirve para columpiarse, para hacer piruetas, para abalanzarse, para volverse y jugar en el vacío del aire; y cuando se asienta, mueve sin cesar esta parte con un balanceo bastante vivo de abajo á arriba, dándole en cada repetición cinco ó seis sacudimientos.

Estos pájaros corren con mucha ligereza á saltitos muy vivos sobre el cascajo de las orillas del agua, en donde entran tambien por medio de sus largas piernas hasta algunas líneas de profundidad cuando siendo débil la oleada se espacia mansamente por la orilla; pero donde se les ve revolotear con mas frecuencia es sobre las esclusas de los molinos: allí posan sobre las piedras, y vienen, por decirlo así, á lavar la ropa con las lavanderas, dando vueltas todo el día al rededor de estas mugeres, acercándose á ellas familiarmente, recogiendo las migas que algunas veces les echan, y con el movimiento continuo de su cola parece quieren imitar el que ellas hacen al golpear la ropa; por cuya costumbre se ha dado á este pájaro el nombre de lavandera.

El blanco y el negro, sembrado por todo el cuerpo y formando grandes manchas, constituyen el plumaje de la lavandera; el vientre es blanco; la cola está compuesta de doce pennas,

de las cuales las diez intermedias son negras, y las laterales blancas hasta cerca de su nacimiento; cuando están cerradas las alas no alcanzan mas que hasta el tercio de su longitud; las penas de las alas son negruzcas y ribeteadas de gris-blanco. Belon observa en las alas de la lavandera una pequeña relacion que la acerca al género de las aves acuáticas. La parte superior de la cabeza está cubierta con una especie de capillo negro que le baja hasta sobre el cuello; una semi-careta blanca le oculta la frente, envuelve el ojo, y cayendo sobre los lados del cuello confina con el negro de la garganta, que está guarnecido con un ancho peto negro que se redondea sobre el pecho. Muchos individuos no tienen de este peto negro mas que una zona en forma de semicírculo en la parte superior del pecho, y su garganta es blanca; el dorso, de color gris de pizarra en los otros, es gris-pardo en estos individuos, que parece forman una variedad, la que se mezcla y confunde no obstante con la especie, porque la diferencia entre el macho y la hembra consiste en que en esta la parte superior de la cabeza es parda, en vez que en el macho esta misma parte es negra.

La lavandera vuelve á nuestras provincias á fines del mes de marzo; hace su nido en el suelo debajo de algunas raices, ó debajo la

yerba que se cria en los barbechos; pero con mas frecuencia á las orillas del agua, en los huecos de la ribera, y bajo las pilas de leña que se dejan á lo largo de los rios; estos nidos se componen de algunas yerbas secas, de pequeñas raices mezcladas algunas veces con musgo, todo mal enlazado y guarnecido por dentro con una capa de plumas ó de crin. Pone cuatro ó cinco huevos blancos sembrados de manchas pardas, y no hace por lo comun mas que una cria, á no ser que la primera haya sido destruida ó interrumpida antes de la salida ó educacion de los hijos. Los padres defienden á estos con valor cuando se acerca alguno á ellos; salen al encuentro del enemigo, y revolotean delante de él como para llevarlo á otra parte; y cuando les cogen la nidada, siguen al raptor volando sobre su cabeza, dando vueltas sin cesar, y llamando á sus hijuelos con acentos dolorosos. Los cuidan tambien con tanto esmero como aseo, y limpian el nido de toda suciedad, la que echan fuera, y aun la llevan hasta cierta distancia; y se les ve tambien llevar muy lejos los pedacitos de papel ó de pajas que habrán sembrado para reconocer el paraje en que tienen oculto el nido. Cuando los polluelos estan ya en estado de volar, los acompañan los padres y los alimentan todavía por espacio de tres

semanas ó de un mes; y se ve como tragan con ansia los insectos y huevecillos de hormigas que les traen continuamente. Se ha observado que en todos tiempos cogen estos pájaros la comida con una prontitud singular, y sin que al parecer se den tiempo para tragarla; van recogiendo las lombricillas y gusanillos de tierra; cazan y cogen las moscas en el aire, y estos son los objetos de sus frecuentes piruetas. Por lo demás, vuelan culebreándose en el aire, y su vuelo lo hacen como á saltitos y brincos; se ayudan en el vuelo con su cola moviéndola horizontalmente, y este movimiento es diverso del que le dan estando en tierra, que es de arriba á abajo perpendicularmente. Las lavanderas despiden frecuentemente, y sobre todo volando, un pequeño grito vivo y redoblado, con un metal de voz limpio y claro, *gui, guit, gui, gui, guit*; el cual es un grito de reunion, pues las que están en tierra responden á él: pero este grito nunca es mas fuerte y repetido que cuando acaban de librarse de las garras del gavilán. Estas no temen tanto á los otros animales ni aun al hombre; pues cuando se les dispara un tiro, no huyen lejos, y vuelven á ponerse á corta distancia del cazador. Se cogen algunas mezcladas con las alondras en la red y con el espejo que se usa para cazar estas últimas; y parece, segun la

relacion de Olina, que en Italia se hace una cacería particular de lavanderas hácia mediados de octubre (1).

En otoño es cuando se ven en mayor número en nuestros campos, y esta estacion que las reúne parece les inspira tambien mas alegría: entonces multiplican ellas sus juegos, se mecen en el aire, se dejan caer sobre los campos, se persiguen, se llaman entre sí, y se pasean en gran número sobre los techos de los molinos y de las aldeas vecinas de las aguas, donde parece que conversan juntas con algunos gritos cortados y reiterados: diríase, al oirlas, que todas y cada una se interrogan y responden alternativamente durante algun tiempo, hasta que una aclamacion general de toda la asamblea da la señal ó el consentimiento para dirigirse á otra parte. En este tiempo es tambien cuando ellas hacen entender aquel pequeño canto dulce y ligero á media voz, que no es mas que un murmullo, por el cual les ha dado Belon al parecer

(1) *Si vuol tendere a quest'uccello da mezz'ottobre, continuando fin per tutto novembre* (Olina, pág. 51; la figura, pág. 43). Dura esta cacería desde las cuatro de la tarde hasta el anochecer: para el efecto, se colocan los cazadores á las orillas del agua, y se atraen las lavanderas con un reclamo de su especie; ó si no se tiene todavía, con cualquier otro pajarillo.

el nombre italiano de *susurade* (á susurro). Inspirales este dulce acento lo agradable de la estacion y el placer que tienen de verse en sociedad, al que parecen estos pájaros muy sensibles.

A fines del otoño se reúnen las lavanderas en bandadas mas numerosas; y á la caída de la tarde se las ve abatir su vuelo sobre los sauces y en los mimbres á orillas de los canales y los ríos, desde donde llaman á las que pasan, y forman una zambra y algazara estrepitosa hasta la entrada de la noche. En las mañanitas claras de octubre se las oye pasar por el aire y algunas veces muy altas, reclamándose y llamándose sin cesar; entonces parten todas, pues nos dejan al acercarse el invierno para buscar otros climas. Dice Mr. de Maillet que por esta estacion cogen en el Egipto cantidades prodigiosas, las cuales hace secar el pueblo en medio de la arena para conservarlas y comérselas despues; y refiere Mr. Adanson que pasan tambien en el invierno al Senegal con las golondrinas y codornices, que solo en esta estacion es cuando se ven en aquel pais.

La lavandera es comun en toda Europa hasta Suecia; y se encuentra, como se ve, en Asia y en Africa. La que nos ha traído Mr. Sonnerat de Filipinas es la misma que la de Europa. Otra

que trajo Mr. Commerson del cabo de Buena-Esperanza no diferia de la variedad representada en nuestras láminas, sino en que el blanco de la garganta no subia sobre la cabeza, ni tan arriba sobre los lados del cuello; y en que las coberteras de las alas, menos variadas, no formaban en ellas dos líneas trasversales blancas. Pero, ¿no padece equivocacion Oliná cuando dice que no se ve la lavandera en Italia mas que en el otoño é invierno? Y ¿puede pensarse que este pájaro pase el invierno en este clima, cuando se le ve estender su emigracion hasta tan lejos y en climas mucho mas cálidos?

LAS AGUZANIEVES.

LA AGUZANIEVE GRIS (1).

PRIMERA ESPECIE.

Motacilla cinerea. Gmel.

Se acaba de ver que la especie de la lavandera es simple, y que solo tiene una ligera variedad; pero en la familia de las aguzanieves encontramos tres especies bien distintas, y todas tres habitan en nuestros campos sin mezclarse ni producir juntas. Indicaremos estas diferentes especies con los nombres de *aguzanieve gris*, *aguzanieve de primavera*, y *aguzanieve amarilla*, á fin de no contradecir las nomenclaturas recibidas; y harémos por separado un capítulo

(1) La aguzanieve gris es el *mosquillon* de la Provenza, segun la nota que nos ha enviado Mr. Guys de Marsella: en francés, *bergeronnette grise*.

de las *aguzanieves extranjeras*, y de los pájaros que mas relacion tienen con ellas.

La especie de aficion que manifiestan las aguzanieves por los rebaños; la costumbre que tienen de ir tras de ellos á los prados; su modo de volar y de pasarse entre el ganado cuando está pacienco, de meterse en medio sin temor hasta llegar á posarse algunas veces sobre el lomo de las vacas y de los carneros; su familiaridad en fin con el pastor, á quien preceden, á quien acompañan sin desconfianza y sin peligro, á quien hasta avisan de la llegada del lobo ó de las aves de rapiña, le han hecho dar un nombre apropiado, por decirlo así, á esta vida pastoril (*). Compañera de hombres inocentes y pacíficos, parece que la aguzanieve tiene por nuestra especie esta inclinacion que acercaria á nosotros la mayor parte de los animales si no fuesen repelidos con nuestra barbarie, y no los separase el temor de ser nuestras víctimas. No obstante, en la aguzanieve es mas fuerte esta aficion que el temor: no hay pájaro alguno libre en los campos que se muestre mas manso, que huya menos lejos, que sea tan confiado, que se deje acercar mas, ni se ponga mas al alcance del ca-

(*). Llámense en francés *bergerettes* ó *bergeronnettes* (pastoreitas).

zador, á quien no da muestras de temer, pues que ni aun sabe huir.

Las moscas son su pasto durante la buena estación; pero cuando las escarchas han destruido los insectos alados, y han hecho encerrar el ganado en los establos, se retira cerca de los riachuelos y pasa en ellos casi toda la mala estación: por lo menos, la mayor parte de estos pájaros no nos dejan durante todo el invierno. La aguzanieve amarilla es la mas constantemente sedentaria; la gris es menos comun en esta mala estación.

Todas las aguzanieves son mas pequeñas que la lavandera, y tienen la cola á proporcion todavía mas larga. Belon, que no ha conocido distintamente mas que la aguzanieve amarilla, parece designa nuestra aguzanieve gris con el nombre de *otra clase de lavandera*.

La aguzanieve gris tiene el manto gris; la parte inferior del cuerpo blanco, con una banda parda en el cuello en forma de semicollar; la cola negruzca con algo blanco en las pennas exteriores; las del ala pardas, y las otras negruzcas y orladas de blanco, así como las coberteras.

Hace su nido á fines de abril, y lo construye por lo comun sobre un mimbre cerca de tierra y al abrigo de la lluvia; y pone y empolla ordi-

nariamente dos veces al año. La última puesta es muy tardía, pues se encuentran nidadas hasta el mes de setiembre; lo que no podria tener lugar en una familia de pájaros que tuviesen que partir y llevarse sus hijuelos antes del invierno: no obstante, las primeras crias y las parejas mas diligentes de las aguzanieves se derraman por los campos en los meses de julio y agosto, en vez de que las lavanderas apenas se reunen sino para efectuar su marcha á últimos de setiembre y en octubre.

La aguzanieve, amiga con tanto gusto del hombre, no se humilla á la condicion de esclavo: muere primero en la prision de su jaula; gusta de la sociedad, y teme el estrecho cautiverio; pero si la dejan libre durante el invierno en una habitacion, vive dando caza á las moscas y recogiendo las mijitas de pan que se le echan. Algunas veces la ven llegar los navegantes á su bordo, entrar al buque, familiarizarse con ellos, seguirlos en su viaje, y no dejarlos hasta su desembarco; á no ser que estos hechos deban atribuirse mas bien á la lavandera, por ser mas viajera que la aguzanieve, y estar por lo mismo mas espuesta á estraviarse en el mar durante sus travesías.

LA AGUZANIEVE DE PRIMAVERA (*).

SEGUNDA ESPECIE.

Motacilla flava. GMEL.

ESTA aguzanieve es la primera que comparece por la primavera en los prados y en los campos, en donde hace su nido en medio de los trigos verdes. Apenas desaparece en el invierno mas que durante los grandes frios, pues se mantiene por lo comun, como la aguzanieve amarilla, á las orillas de los arroyos y cerca de las fuentes que no se hielan. Por lo demás, estas denominaciones parecen bastante mal aplicadas, porque la aguzanieve amarilla tiene menos amarillo en su plumaje que la aguzanieve de primavera; solo tiene este color bien decidido en el obispillo y en el vientre, mientras que la aguzanieve de primavera tiene toda la parte inferior y la anterior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una raya de este mismo color en las alas sobre la franja de las coberteras medianas:

(*) En francés, *bergeronnette de printemps.*

todo el manto es de un color aceitunado oscuro, y este mismo color orla las ocho pennas de la cola, sobre un fondo negruzco; las dos exteriores son mas que medio blancas; las de las alas son pardas, con su borde exterior blanquizo, y la tercera de las mas vecinas al cuerpo se estiende, estando el ala cerrada, tan allá como la mas larga de las pennas, carácter que hemos observado ya en la lavandera; la cabeza es cenicienta, teñida de un color aceitunado en su parte superior; pasa por encima del ojo una línea blanca en la hembra, y amarilla en el macho, quien se distingue además por algunos lunares negruzcos, mas ó menos frecuentes, sembrados en forma de media luna debajo de la garganta, y algunas pintas tambien por encima de las rodillas. Se ve correr al macho en tiempo de los amores tras de su hembra, y dar vueltas á su alrededor, erizando las plumas de su dorso en un modo bastante singular, pero que esplica sin duda enérgicamente á su compañera la vivacidad del deseo. Su cria es algunas veces tardía, y comunmente numerosa; colócanse con frecuencia á lo largo de los arroyos, en algun hueco de la ribera, y á veces tambien entre los trigos antes del tiempo de la siega. Estas aguzanieves vienen tambien por el otoño como las otras á buscar nuestros ganados. Su especie es comun en In-

glaterra, en Francia, y parece está esparcida en toda Europa hasta Suecia. Hemos observado en muchos individuos que la uña posterior es mas larga que el dedo grande anterior, observacion que Edwards y Willughby habian ya hecho, y que está en contradiccion con el axioma de las nomenclaturas en las cuales el carácter genérico de estos pájaros es la igual longitud de la uña y del dedo.

LA AGUZANIEVE AMARILLA (*).

TERCERA ESPECIE.

Motacilla boarula. L.

CUANDO las lavanderas se van por el otoño, las aguzanieves se acercan á nuestras viviendas, dice Gessner, y vienen durante el invierno hasta en medio de las aldeas y lugares. Este pasaje debe aplicarse con especialidad á la amarilla, así como tambien atribuirle el hábito de que aquí se habla. Esta aguzanieve busca entonces su vida á las orillas de los manantiales calientes, y su abrigo dentro de algun agujero en las már-

(*) En francés, *bergeronnette jaune.*

genes de los arroyos; y parece que allí se encuentra satisfecha, pues no deja de cantar en esta triste estacion, á menos que el frio sea muy escesivo; este canto es una especie de pequeño gorgeo muy suave y como á media voz, semejante al canto de otoño de la lavandera; y estos sonidos tan dulces son muy diferentes del grito agudo que esta aguzanieve da cuando se eleva en el aire. Por la primavera hace su nido en los prados, y algunas veces entre pequeños arbustos, y debajo de alguna raiz cerca de una fuente ó de un arroyo; el nido está colocado en tierra y construido con yerbas secas ó musgo por afuera, y bien relleno de plumas, de crin ó de lana por dentro, y mucho mejor tejido que el de la lavandera: encuéntrase en él seis, siete ú ocho huevos de un color blanco sucio, con manchas amarillentas. Cuando los polluelos están ya criados, despues de la recoleccion de las yerbas en los prados, los padres los llevan consigo tras los ganados.

Las moscas y los mosquitos les sirven entonces de pasto; porque mientras se están cerca del agua en el invierno, viven de gusanillos, y no dejan tambien de comer algunos granos menudos: nosotros los hemos encontrado con algunos restos de escarabajos y una piedrecita en la molleja de una aguzanieve amarilla, que se cogió á fines de

diciembre; el esófago se dilataba antes de su inserción; la molleja era musculosa, y estaba forrada con una doble membrana seca, arrugada y sin adherencia; el tubo intestinal tenía once pulgadas y ocho líneas de longitud, y no tenía ciego ni vejiguilla de hiel; la lengua era franjada por la punta, como en todas las aguzanieves; la uña posterior era mas larga que las demas.

De todos estos pájaros de cola larga, la aguzanieve amarilla es el que presenta este carácter mas señalado: su cola tiene cerca de cuatro pulgadas y ocho líneas, y su cuerpo no tiene mas que cuatro pulgadas y una línea. Su vuelo es de diez pulgadas y cerca de cinco líneas. La cabeza es gris; el manto hasta el obispillo es de color aceitunado subido sobre fondo gris; el obispillo es amarillo, y la parte inferior de la cola de un amarillo mas vivo; el vientre, con el pecho, es amarillo pálido en los individuos jóvenes, tales al parecer como el que describe Mr. Brisson; pero en los adultos es de un hermoso amarillo brillante y lleno; la garganta es blanca; del origen del pico sale una pequeña lista longitudinal blanquizca que le pasa sobre el ojo; el fondo de las plumas de las alas es gris-pardo, orlado ligeramente en algunas de gris-blanco; encuétrase tambien el color blanco en el

origen de las pennas medias, lo que forma sobre el ojo una lista transversal cuando está estendida; además, el borde exterior de las tres mas inmediatas al cuerpo es amarillo-pálido, y de estas tres la primera es casi tan larga como la mas grande de las pennas; la mas exterior de las de la cola es toda blanca, fuera de una escotadura negra que tiene en lo interior; la siguiente lo es de la parte interior solamente, la tercera lo mismo, y las otras seis son negruzcas. Los individuos que tienen bajo de la garganta una mancha negra, coronada de una lista blanca debajo de la mejilla, son los machos (1); los cuales, segun Belon, tienen tambien el amarillo mucho mas vivo, y la línea de las cejas igualmente amarilla; y se ha observado que el color de todos estos pájaros parece mas fuerte en el invierno despues de la muda. Por lo demás, en la figura de la estampa iluminada el color amarillo es muy débil, y la tinta verde es demasiado fuerte.

Edwards describe nuestra aguzanieve amarilla con el nombre de *aguzanieve gris*; y Gessner

(1) Willughby solo ha descrito la hembra, á quien llama *aguzanieve gris* (*motacilla cinerea*); y Albino, que presenta dos figuras de este pájaro, da en ellas dos veces la hembra, pues no se ve negro alguno sobre la garganta de la una ni de la otra.

le atribuye los nombres de *battequeue*, *battelessive*, que equivalen al de lavandera. Efectivamente, estas aguzanieves no se encuentran con menos frecuencia que la lavandera sobre las aguas y los riachuelos pedregosos, y hasta se están allí con más constancia, pues se les ha visto pasar también el invierno: sin embargo, desiertan muchas más en esta estación de las que permanecen en el país, porque son más numerosas en el otoño cuando están entre el ganado, que en el invierno en las fuentes y en las orillas de los arroyos. Lincó y Frisch no hacen mención de esta aguzanieve amarilla, bien sea que la confundan con la que hemos llamado de *primavera*, ó bien porque realmente no se encuentre más que una de estas dos especies en el norte de Europa.

La *aguzanieve de Java* de Brisson se parece tanto á nuestra aguzanieve amarilla, y las diferencias son tan débiles, ó por mejor decir, en tal manera nulas comparando las dos descripciones; que no hemos dudado un punto en referir esta especie de Asia á nuestra especie europea, ó más bien, en no hacer de las dos más que un solo y mismo pájaro.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS AGUZANIEVES.

I.

LA AGUZANIEVE DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

Motacilla capensis. GMEL.

Las aguzanieves extranjeras tienen tanta relación con las de Europa, que con facilidad pudiera creerse que sus especies eran originariamente las mismas, modificadas solo por la influencia de los climas. La del cabo de Buena-Esperanza, representada en las estampas iluminadas, la trajo Sonnerat, y es la misma que describe Brisson. Un gran manto pardo, terminado de negro sobre la cola, y cuyos dos bordes están unidos debajo del cuello con una banda parda, cubre toda